

# FUNDAMENTOS SOCIOLÓGICOS DEL APRENDIZAJE

## SOCIOLOGICAL SUPPORT OF LEARNING

Sarvelio Guerra Gómez<sup>1</sup> ([sarveliogg@ucp.lt.rimed.cu](mailto:sarveliogg@ucp.lt.rimed.cu))

### RESUMEN

El artículo resume la sistematización acerca de los referentes filosóficos y sociológicos que integran parte de los fundamentos del currículo actual de la enseñanza en el complejo de contextos en que se desarrolla la revolución científico-tecnológica. Se analizan los factores e indicadores para el desarrollo de una escuela contextualizada basada en los enfoques pedagógicos más actualizados que pueden posibilitar la satisfacción de las necesidades de los diversos grupos humanos en correspondencia con los requerimientos de la sociedad.

**PALABRAS CLAVES:** aprendizaje, fundamento sociológico, desarrollo humano

**ABSTRACT** The article summarizes the systematization about the philosophical and sociological references which integrates the support the present-day curriculum in the complex context which are develop in the scientific and technological revolution. The factors and indicators for the development of a school contextualized based on the pedagogical approaches that could enable the satisfaction of needs in the diverse human groups in correspondence to the requirements of the society.

**KEY WORDS:** learning, sociological support, human development.

Hoy resulta incuestionable que el aumento del potencial económico de un país no siempre se corresponde con el enriquecimiento de la vida humana y con las opciones que tienen las personas para satisfacer sus necesidades, alcanzar la plenitud y participar activamente en el quehacer social. De acuerdo con esta idea el objetivo de este artículo es resumir la sistematización realizada acerca de los referentes filosóficos y sociológicos que integran parte de los fundamentos del currículo actual de la enseñanza en el complejo de contextos en que se desarrolla la revolución científico-tecnológica.

En el marco de esta problemática, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud) introdujo en el Informe sobre Desarrollo Humano elaborado por primera vez en 1990, la modalidad de medir el Índice de Desarrollo Humano (IDH) a partir de la combinación de tres indicadores: esperanza de vida (nivel de salud); logros educacionales (alfabetización de adultos y años de escolaridad); ingresos (nivel de vida según el poder adquisitivo, medido por el Producto Interno Bruto per cápita ajustado al costo local).

---

<sup>1</sup> Profesor Universidad Pedagógica Pepito Tey. Las Tunas.

Ello significó un importante viraje respecto a los enfoques previos e implicó profundas redefiniciones desde un nuevo paradigma de desarrollo humano sostenible, centrado en la aspiración de lograr una mejor calidad de vida para el ser humano a nivel individual y social, potenciando la equidad, el protagonismo, la solidaridad, la democracia, la protección de la biodiversidad y los recursos naturales de nuestro planeta, el respeto a la pluralidad cultural y étnica, entre otras significativas reivindicaciones.

La calidad de vida representa un concepto medular de esta propuesta y se le entiende en el sentido de la realización de las posibilidades de satisfacer las necesidades básicas o de supervivencia (alimentación, techo, abrigo), así como otras igualmente importantes, por cuanto hacen la existencia más rica, plena, digna y feliz.

“La vida en colectividad exige que se establezcan vínculos de comunicación factibles de ser empleados adecuadamente en diferentes contextos, y con una intención y finalidad comunicativas determinadas. Deviene entonces considerar la importancia de la lengua y su trascendencia práctica en la vida económica, política y social de cualquier grupo” (Sales y Fournier, 2006, p. 1) Esta idea lleva las siguientes interrogantes: ¿Cómo asegurar que las personas participen efectivamente en las diversas esferas de la actividad económica, política y cultural; que tengan las oportunidades para vivir dignamente y desarrollar sus capacidades; que puedan elegir y adquieran poder sobre sus vidas, en armonía con los valores e intereses individuales y sociales?

Un enfoque que en la actualidad ha ganado significativo consenso parte de comprender la Educación como un satisfactor de necesidades humanas, por cuanto permite responder a nuestras demandas de subsistencia, de participación en la vida social, económica, cultural y política, de autorrealización, de creación, de entendimiento mutuo con las demás personas, entre otras.

Ciertamente, la educación es una condición indispensable - aunque no suficiente por sí sola - para el desarrollo y el mejoramiento de la calidad de vida. La educación constituye un satisfactor de necesidades humanas, pero es sobre todo, un derecho amparado en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Por tanto, las políticas en este campo deben asegurar, como se plantea en el Reporte de la Comisión Internacional sobre Educación para el Siglo XXI, el doble objetivo de la Calidad y la equidad, lo que se vincula en última instancia con profundos cambios socioestructurales y con el problema de la justicia social.

Al mismo tiempo, el reporte de la UNESCO considera que las necesarias transformaciones han de fundarse en tres funciones primordiales a ser potenciadas por la educación: la adquisición, actualización y utilización de los conocimientos. En efecto, el desarrollo de la sociedad de la información ha conducido a la vertiginosa producción y renovación de la ciencia y la tecnología, lo que exige que las personas sean capaces de obtener, seleccionar, procesar y aplicar esos grandes volúmenes de datos con vistas a su desempeño exitoso en los diversos espacios sociales.

Precisamente, la cuestión de los perfiles de desempeño se ha convertido actualmente en uno de los ejes impulsores de los cambios educativos y de la revolución de los aprendizajes, teniendo en cuenta que los nuevos procesos productivos requieren de nuevas competencias, conocimientos, destrezas y capacidades que los currículos tradicionales no tienen posibilidad de desarrollar en las jóvenes generaciones.

Por ejemplo, si la producción tiende a descentralizarse cada vez más en cuanto a su gestión organizacional, el desempeño en las esferas correspondientes requiere de gran autonomía, creatividad, dominio de estrategias para solucionar problemas y buscar alternativas, entre otras competencias que la escuela y la universidad actuales no promueven en la mayor parte de los casos.

En América Latina los patrones de desarrollo predominantes en la mayoría de los países han impedido integrar armónicamente los tres indicadores del Índice de Desarrollo Humano y conciliar a nivel social e individual una alta esperanza de vida, determinadas oportunidades educacionales y un nivel de vida digno.

La región no ha logrado incorporar el progreso técnico resultante de una revolución científico-tecnológica que se ha generado y desarrollado básicamente en los países desarrollados, con vistas a promover una transformación productiva, elevando la productividad y por consiguiente, la competitividad a nivel internacional. De este modo, el crecimiento económico (el que ha ocurrido) ha tenido lugar a partir de mecanismos que afectan la calidad de vida de las personas, como recortes salariales, despidos, disminución de las prestaciones sociales, entre otros.

Mientras que en las naciones industrializadas se impone como política la inversión en el campo de la educación y el conocimiento, el auge del neoliberalismo en América Latina ha llevado a reajustes en el presupuesto público para la educación y al deterioro aún mayor de la calidad y la equidad de la oferta educativa. El hecho de promover el crecimiento económico a espaldas del progreso técnico y del fortalecimiento de la educación de la población se refleja notoriamente en la baja calidad de los sistemas educacionales, caracterizados por un pobre grado de respuesta a las exigencias del desarrollo contemporáneo.

En el caso de nuestro país, los indicadores de salud (esperanza de vida) y educación (alfabetización de adultos y años de escolaridad) alcanzan niveles comparables con los países industrializados, aunque la economía atraviesa desde los años 90 una situación crítica en la cual confluyen diversos factores, como la desintegración del bloque socialista y el recrudescimiento del bloqueo económico.

A pesar del complejo escenario actual, el Estado dedica un 11 % del Producto Interno Bruto a la gestión educacional y se realizan importantes esfuerzos para su mejoramiento. En ese marco se inscriben las actuales transformaciones que se realizan en Educación en Cuba y que se han denominado por su alcance, Tercera Revolución Educacional, contemplando en esencia otorgar a todos los cubanos igualdad de oportunidades, e igualdad de posibilidades, señalando, como retos inmediatos ante la automatización de la producción y los servicios, una sólida formación general.

Las bases de la formación general están soportadas en el pensamiento capaz de abstraerse y comprender globalmente el proceso tecnológico y social; ante las nuevas formas de organización del trabajo, polifuncionalidad y flexibilidad laboral; ante las formas descentralizadas de organización de la producción y la sociedad, autonomía en la toma de decisiones, pensamiento estratégico, creatividad en la solución de los problemas, preparación para dar respuesta a lo imprevisto y autodisciplina; ante los modelos productivos basados en la cooperación y el intercambio de roles profesionales (interdisciplinariedad y multidisciplinariedad), capacidad para la comunicación, liderazgo y comprensión del otro; ante la rápida obsolescencia de las tecnologías y los conocimientos, formación abarcadora con capacidad para la abstracción y el autoaprendizaje permanente, metacognitivo; ante

el empeño de desmedularnos en nuestra identidad, una cultura, que favorezca lo autóctono ante la propuesta de una sociedad de consumo subordinada al culto de lo material con desprecio de lo espiritual.

En los marcos del Proyecto de Investigación sobre la dirección del Aprendizaje en la Secundaria Básica, la caracterización realizada a la Escuela "Calixto Sarduy" del Municipio Las Tunas, se identificaron como problemas del proceso de dirección del aprendizaje, entre otros, el no-reconocimiento de otros actores no menos importantes que acompañan en dicho proceso a la escuela, como la familia y la comunidad; el diagnóstico centrado en los alumnos sin incluir a los docentes con igual responsabilidad; el currículo real que se desarrolla está centrado en lo "académico" y no incluye con igual nitidez lo afectivo, psicológico y práctico (destrezas); la búsqueda de información sobre el alumno se centra en los insuficiencias y barreras y no en las potencialidades.

Los resultados no se utilizan sistemáticamente en la propia dirección del aprendizaje de los alumnos. Podrían agregarse otros elementos, pero bastan los apuntados para dar una idea de los problemas presentes. Las causas pueden ser muy diversas, pero las más evidentes se atribuyen a los docentes y en el peor de los casos, a falta de voluntad para introducir las mejoras necesarias, lo que sin dudas es acertado en un por ciento de casos, pero en lo fundamental es el resultado de fenómenos sociales, ocurridos dentro del propio proceso de su formación como profesionales. Recuérdese lo que Marx (1975) le criticó a Feuerbach: se olvida que los educadores necesitan también ser educados. Por tanto es en el entorno social donde deben buscarse las contradicciones que determinan su evolución; es en el entorno social en que se inserta y con el que interactúa donde están las explicaciones de sus regularidades.

En el Seminario Nacional para el personal docente desarrollado en Noviembre del El precepto político fundamental del sistema educativo cubano, está definido, en la declaración del Partido Comunista de Cuba. En esta declaración está contenida, a nuestro juicio, la base programática de todos los procesos formativos que en nuestra sociedad se ejecutan, incluyendo los que dirige la escuela, y en consecuencia, también del proceso del aprendizaje que en ella se realiza. Esta declaración de principios está condicionada de un lado, por la necesidad de que los escolares estén preparados para enfrentar este reto de encontrar solución en el nuevo milenio a los problemas que nosotros no hemos resuelto.

También está condicionado, de otro lado por las posibilidades que ha creado la propia transformación educacional que nos ha precedido y que básicamente puede resumirse en la formación inicial, que hoy alcanza en general hasta Noveno Grado; la formación permanente que comienza a introducirse, en las diferentes profesiones, en particular la pedagógica; y la investigación que como método de la práctica pedagógica anuncia la solución de los problemas actuales y futuros de la dirección de la enseñanza y el aprendizaje.

Es importante comprender que los conceptos de aprendizaje, escuela y educación, no son idénticos, aunque su relación interna y externa es evidente. El aprendizaje se realiza no solo en los marcos de la escuela; ni siquiera solo durante una etapa de la vida, aunque en ella ocurre su contenido fundamental en la etapa formativa; pero también participan otros actores cuyo contenido curricular, no formal influye activamente, llegando a reconocerse un denominado "currículo oculto" (Reyes 1999). En el mundo contemporáneo los retos que imponen la agudización de los

conflictos sociales y los avances de la ciencia y la técnica obligan a la sociedad a lograr que los sujetos que la conforman adquieran suficiente independencia inmediata que les permita, no solo "aprender" sino sobre todo aprender a aprender; no solo aprender en el marco de la escuela formalizada, sino en los marcos de la práctica social en que se insertan y en que se realiza un proceso de conocimiento mucho más amplio. Dicho proceso está condicionado por las necesidades de los procesos productivos y sociales de un lado, y de otro la dinámica del propio proceso cognoscitivo que acelera la desmoralización del conocimiento, que caduca apresuradamente ante el surgimiento de nuevos paradigmas.

También, contrariamente al proceso de la más alta socialización humana, a la que empujan las nuevas relaciones económicas, la mayoría de los sistemas sociales caotizan y sumen a los hombres en una individualización extrema como expresión de la enajenación que caracteriza dichas sociedades.

En la sociedad cubana esos procesos también están presentes. Según el proyecto humano que nos empeñamos en construir, de un lado necesitamos asumir creadoramente los mejores valores que ha alcanzado la humanidad y del otro nos distanciamos y desafiando las diferencias, proponemos la formación de un hombre más rico, más libre, más creador. La ruptura está marcada en la obra social realizada que apenas es el comienzo, pero que ya hace pretérita la realidad que se describe en el contexto internacional, eminentemente globalizado. En esta realidad la escuela cubana, con una identidad específica actúa como centro y principal sujeto de la dirección del aprendizaje, compartiendo con la familia, la comunidad y los sujetos informales, tal responsabilidad; actúa como institución que socializa los sujetos del aprendizaje que no solo se refiere a los alumnos sino incluso a los maestros, profesores y directivos, que también se forman y aprenden conjuntamente con el niño, adolescente o joven, aunque con diferentes roles.

Una escuela contextualizada (Álvarez, 1998) que forme hombres integrales, capaces de ser sujetos de las transformaciones que la dinámica social exige, que den respuesta a las necesidades no solo productivas sino incluso familiares, es el centro de todo ese proceso tan trascendental que es el aprendizaje, mediante el que se ha producido y se produce la hominización desde lo más ancestral hasta el presente. Es una lógica explicada por Engels (1975), según la cual, las relaciones sociales en que existen los hombres condicionan su formación como tales en su práctica tanto individual como colectiva. Tal precepto supone un enfoque histórico concreto.

El Seminario Nacional para Educadores del Noviembre del 2001 y refrenda el lugar y papel del sistema escolar. Sin embargo no se han de producir estancos entre los diferentes sujetos o etapas porque cada uno aporta elementos necesarios, que deben tenerse en la Secundaria Básica al conformar la estrategia del proceso docente educativo, pues al compartir su protagonismo deben actuar con coherencia.

Es indudable que los mayores logros de la cultura los conoce y traduce en situaciones de aprendizaje la escuela; que las mejores tradiciones y recursos que posee en el orden científico-pedagógico le confiere la ventaja, que algunos cuestionan ante el empuje de los medios (esencialmente audiovisuales e informáticos). Sin embargo el condicionamiento social es de tal importancia que ha de existir una correspondencia necesaria entre las necesidades transformativas de cada realidad y la formación que los sujetos han de tener para realizarlas, si se pretende la solución de los problemas sociales de cada territorio, lo que constituye hoy una de las mayores preocupaciones, pues si bien no hay una crisis educacional

y esta esfera es una de las de mayor logro social, la correspondencia sobre todo cualitativa, marca una distancia no despreciable de acuerdo a los objetivos trazados y que puede servir de ejemplo, lo que sucede en la comunicación y la independencia de los profesionales.

Marx (1975), en su célebre prólogo de Contribución a la Crítica de la Economía Política, dio la clave para entender esta regularidad: la escuela responde ante todo al modo de producción imperante; son necesidades de la producción las que empujan en última instancia a cada sistema social a formar los recursos humanos, la fuerza productiva que han de producir y reproducir hasta la misma especie. Pero ha de tenerse en cuenta una consecuencia que se deriva de esta principal regularidad objetiva: las necesidades productivas y sociales difieren de una época a otra, de un lugar a otro, haciendo entonces distinta y particular la función social de la escuela y del aprendizaje. Si a todo lo anterior agregamos la mediación entre las necesidades de cada sociedad y el nivel de la cultura y el rol de la escuela (a mayor cultura, mayor mediación hacia los objetivos económicos) entonces se comprende lo complejo del problema.

Varios autores consideran que el rol de la escuela contemporánea, altamente socializada (o globalizada) forma sin embargo sujetos que en su búsqueda de independencia se individualizan cada vez más. Sin embargo esta contradicción es solo en lo aparente, pues en realidad cuanto mayor es la cultura y el desarrollo de las destrezas de cada individuo, mayor es su dependencia de las relaciones donde actúa. El fin ha de ser que el hombre portador de esa cultura se convierta en un sujeto diseminador de los mejores valores. A diferencia de tendencias que subordinan la tarea social de la escuela al desarrollo de lo individual y en esa relación a lo natural, a lo biológico (la inteligencia como atributo natural) (Piaget 1976), predomina la conclusión de un resultado más colectivo (González 1999). Puede encontrarse en ellos una concepción que advierte a cada individuo sujeto a una relación social soportada por una necesidad objetiva que le da sentido a su existencia.

Meier (1984) distingue cuatro acepciones esenciales de la educación. Plantea que en el sentido marxista, la educación es una relación social con un contenido dialéctico contextual que distingue lo racional, lo psicológico y lo práctico en cada una de ellas: la educación como reproducción de la sociedad; la educación como institución social superestructural; la educación como sistema de enseñanza como función finalista y la educación como función profesional de grupos según la división social del trabajo. Funcionalmente la educación se refiere a la asimilación de los contenidos humanos esenciales y también de la praxis social. Sin embargo no es un proceso contemplativo sino productivo, es decir un proceso de objetivación del sujeto con un enfoque no solo de relación individual en cada personalidad sino también de grupo, casta, clase social, institución u organización. En toda la relación el aprendizaje se manifiesta como un aprendizaje permanente o "de por vida" lo que implica además eliminar la enseñanza con un enfoque generacional o de formación de la "joven generación". Ha de ser un proceso que implique a todos los sujetos aunque los criterios distintivos que favorezcan una dirección del proceso que llegue hasta lo individual de cada personalidad.

La diferencia entre uno y otros autores se explica por los diferentes contextos desde los que se amplía el contenido y funciones de la educación lo que hace compleja y contradictoria cualquier aproximación. Es interesante sobre todo para América Latina

el modelo de desarrollo social, propuesto por Ribeiro (1990) que plantea concebir nuestra realidad, nuestro desarrollo (o nuestro subdesarrollo), no a partir de un patrón europocentrista, sino desde las formas autóctonas, pasando por etapas propias, derivadas del Colonialismo, pues en su opinión no padecemos de Esclavismo, ni de Feudalismo, sino de un híbrido dependiente del Capitalismo y los centros de poder económicos y políticos. La escuela dependiente de ese entorno en sus funciones sociales también ha transitado ese proceso y así se comprende su identidad. Esa es nuestra historia, y la historia de nuestra escuela, que explica además como somos, de donde venimos y también hacia donde vamos con una sociedad, basada en la propiedad social sobre los medios de producción fundamentales y con un Estado de trabajadores.

Marx (1975), criticó a Feuerbach al pasar por alto que el individuo abstracto, a quién analiza pertenece a una determinada forma social y destaca que desde una perspectiva social, el desarrollo de la personalidad significa asimilar y objetivar los contenidos humanos de la praxis social, ante todo en la actividad productiva, lo que supone reconocer la dialéctica personalidad sociedad, que en el marco de la escuela y el aprendizaje significa la interacción del maestro y el alumno, del alumno y la familia, la comunidad y sus instituciones en lo externo; del alumno y sus coetáneos en su grupo formal o informal. Todo ello en lo externo, y en lo interno la interacción del alumno y los currículos formales e incluso "currículos ocultos", no solo en lo racional, sino en lo psicológico y en lo práctico.

Además, el criterio generalizado de identificar en el proceso de la formación de la personalidad y el aprendizaje con el alumno solamente, resulta estrecho porque excluye los demás sujetos mencionados, que también aprenden, se forman o transforman en dicho proceso. Ello explica porque al caracterizar al alumno no pueden excluirse los demás. Hay que diagnosticar también la familia, comunidad e incluso el propio maestro debe autodiagnosticarse. También la familia, porque participan sus tradiciones y costumbres, sus recursos informales, que ayudan a conformar al sujeto en perspectiva, (por ejemplo donde se aprende a cocinar los platos típicos de la dieta del cubano, donde se aprende a seleccionar la pareja, etc)

El proceso de la formación de la personalidad, entendido como el proceso de la objetivación de la relación social, y en consecuencia como proceso de producción y reproducción del sujeto, es ante todo la asunción de manera individual o colectiva de las formas específicas de la actividad humana: productiva, epistemológica, axiológica etc. La enajenación humana se produce ante todo, cuando los hombres no asumen, o no pueden asumir esos roles sociales, y el aprendizaje es la vía para adquirir o desarrollar los "instrumentos" necesarios para transformar la realidad, ya sean racionales, psicológicos o prácticos.

Aunque en la historia de estos juicios pueden encontrarse referencias tan tempranas como la de los pretores romanos o mucho antes, las referencias más actuales, señalan por ejemplo, las realizadas en el famoso Informe de Coleman de 1966 en USA y el de Jencks en 1972 también en USA. En los mismos, desde un enfoque evidentemente positivista se reflejaron los resultados de una investigación para establecer la relación, entre los recursos destinados a la educación, y los rendimientos obtenidos por los escolares.

Véase, como las tendencias predominantes en el desarrollo de las ciencias contaminaban las valoraciones sociales sobre el alcance de la educación y el aprendizaje: los autores concluyeron que los centros educativos tienen poca

influencia para reducir las diferencias de las clases sociales y de la inteligencia; la educación recibida afecta muy poco al futuro profesional de los alumnos; la familia es el factor clave, pues la escuela aporta poco a la educación; la única manera de igualar es la redistribución de la riqueza.

Estas conclusiones fueron muy avanzadas para su época y echaron por tierra la imagen idílica de la sociedad norteamericana, pero tenían las limitaciones clasistas y metodológicas apuntadas anteriormente. De ellas se derivaron decisiones y propuestas optimistas que introducían en educación el conductivismo en la práctica pedagógica u otros más complejos que sugerían en la programación educativa la aplicación de pruebas masivas de inteligencia y aptitudes estandarizadas para catalogar a los alumnos; la evaluación continua y escrita, etc. En otra línea se sugería suprimir las escuelas, porque solo reproducen las desigualdades existentes, y sustituirlas por redes tecnológicas; sustituir las escuelas "cuartel" por escuelas "chárter"

Existe consenso entre los Estados acerca del rol estratégico de la Educación en la etapa contemporánea, Desde hace décadas la educación se ve como una inversión estratégica para garantizar el desarrollo de un país, no solo porque se comprenda al menos en el discurso, que no habría nunca desarrollo humano real sin la mínima instrucción y educación, sino porque las actuales transformaciones científico tecnológicas obligan a replantearse los medios y fines. En ese sentido el capital humano se considera como un factor esencial del desarrollo incluso a corto plazo, y en consecuencia se convierte en una prioridad para todos aunque diverjan las intenciones.

La magnitud de los conocimientos es tal y su depreciación tan rápida, que el aprendizaje ha de ser óptimo. En ese sentido Suchodolski (1994), distingue dos tipos de aprendizaje: el de mantenimiento y el innovativo. El de mantenimiento fue suficiente en el pasado. Hoy es necesario seguir aprendiendo reglas, métodos y habilidades concretas, para resolver problemas ya existentes, pero supone el aprendizaje innovativo, que inste al sujeto a someter a examen las suposiciones más arraigadas, buscar nuevas perspectivas; es un instrumento poderoso ante situaciones de riesgos: es un aprendizaje para el cambio, por esta razón actualmente, "Todas las disciplinas en el plan de estudio incluyen en su contenido conocimientos y habilidades encaminados a la preparación de los estudiantes para la actividad científico-investigativa..." (García, Sierra y Caballero, 2007, p. 2) El estudiante ha de ir hacia una búsqueda creativa.

¿Qué aprendizajes aparecen como más necesarios? Gómez y Ramonet, (1998) señalan: la identidad del individuo y los colectivos humanos, que surgen de su existencia y no de los agentes externos (la memoria); los aprendizajes necesarios para entender las múltiples relaciones hombre-mundo, determinadas por las opciones contextuales; los aprendizajes necesarios de las destrezas, con el requerido soporte actitudinal y aptitudinal, como condición para poder elegir y priorizar las opciones.

Los hombres, en el transcurso de su existencia, toman tres decisiones trascendentales para sí y para toda la sociedad, a las que se vinculan indisolublemente, los procesos formativos que los conforman. La profesión a ejercer, la pareja con la que han de formar familia, reproducirse biológica y socialmente, y el espacio o lugar de sus relaciones, constituyen tres grandes desafíos al reto que les impone el futuro. Si triunfan o fracasan dependerá en gran medida de tales

decisiones; decisiones que se asumen de manera individual, pero que en el fondo, constituyen la manifestación de la actividad del sujeto social, que habita cada hombre o mujer. Autores como Quintana (2001) Yubero (2001), Sacristán, (1998) Aguerro, (1996) y otros, resultan relativamente cercanos e inmediatas las consideraciones que al respecto expresan. En la tesis de grado científico de Reyes (1999), aparecen valoraciones indispensables para este trabajo.

Entre ellos existen diferentes puntos de vista en torno al papel mediacionista de la escuela en los eventos mencionados, pero todos coinciden en que la relación entre ellos es proporcional al mismo proceso de emancipación humana, entendida como el ascenso del papel de la riqueza espiritual que el mismo hombre ha ido creando. Es decir, la regularidad objetiva señalada por Marx (1975), acerca del papel determinante de las relaciones económicas, en la vida social, es también visible para el papel de la escuela, en cualquier sociedad, pero inversamente proporcional, en la medida que el conocimiento humano se incrementa, y los valores que sustentan sus relaciones se objetivan con mayor profundidad.

De esa suerte resulta, que los ancianos de las tribus más ancestrales, cuando reunían a su alrededor a los niños y jóvenes para enseñarles las habilidades de la caza, la pesca, o la recolección, se estaban encargando de reproducir las fuerzas productivas que aquella comunidad necesitaba para garantizar su supervivencia y continuidad, que en lo fundamental resultaba el embrión de la escuela moderna. Solo que, en la medida que se incrementó la cultura que acompañaba aquel acto de superación, el papel de la escuela se enriqueció, y su influencia en la vida social fue mediada por los valores morales, políticos, jurídicos o religiosos, que les servían de soporte inmediato. Todos estos elementos mencionados impactan el currículo que la escuela formaliza.

Si la base o garantía de cualquier civilización, está en su capacidad de producir y reproducir su propia existencia en interacción con la Naturaleza, y el trabajo es la actividad fundamental, entonces habrá de admitirse que en esa capacidad de adaptación y mutación, continuidad y ruptura, la escuela tiene un rol indispensable.

Cuando en la antigüedad los ancianos reunían a su alrededor a su gens para narrarles sus aventuras, reproducían o producían los sustentos para garantizar la supervivencia de los suyos, enseñándoles, como cazar, como pescar o recolectar, o quizás también, como "conjurar" los maleficios del dios tal, o como atraerse la bienaventuranza de otro más generoso. La transmisión de la cultura aún en esa forma tan rudimentaria era el embrión de lo que hoy las Universidades Modernas, en el proceso de hominización contemporáneo, que al decir de Marx (1975), resuelven en lo más esencial el problema de la formación de las fuerzas productivas y garantizan el desarrollo de cualquier sistema productivo o por el contrario no lo resuelven y generan períodos de crisis sociales y revoluciones.

El rol de la escuela, en este proceso está mediado por las relaciones económicas, y su influencia se hace cada vez más indirecta en la medida que el papel de los recursos espirituales (morales, jurídicos, políticos, estéticos o religiosos) se incrementan, aunque en la etapa contemporánea se hable de un maridaje evidente de la Universidad y la Producción y algunos lleguen a denominar a la escuela como una simple fábrica de fuerza laboral. (Laforcade 2000). Pero los valores que cultiva una sociedad dada, condicionan en lo inmediato el avance estancamiento o retroceso de cualquier sistema social.

Gil (1998), Catedrático y profesor de la Universidad de Valencia en España ha afirmado, en la discusión en torno al rol de la Educación ante las transformaciones científico tecnológicas que existe consenso en torno acerca de la necesidad de las transformaciones educativas ligadas en al mencionado proceso. Pero dicho consenso encubre también divergencias profundas en torno a la idea misma de desarrollo, lo que supone explicaciones.

El criterio más importante en que se expresa el nivel de satisfacción de la sociedad por los servicios que presta la escuela se expresan esencialmente, en los conceptos de calidad de la educación y evaluación de la calidad de la educación.

La Educación es un proceso conscientemente organizado, dirigido y sistematizado, sobre la base de una concepción pedagógica determinada, que se plantea como objetivo más general la formación multilateral y armónica del educando, para que se integre a la sociedad en que vive, contribuya a su desarrollo y perfeccionamiento. El núcleo esencial de esa formación ha de ser la riqueza moral. La calidad de la Educación: se refiere a las características del proceso y los resultados de la formación del hombre, condicionados histórica y socialmente; que toman una expresión concreta a partir del fin y los objetivos de la educación, que se plantea alcanzar una sociedad determinada y se mide por la distancia existente entre dichos objetivos y los resultados verdaderamente alcanzados. (estado actual-estado deseado)

Esta definición precisa un claro conocimiento de los objetivos por momentos de desarrollo de los alumnos, lo que requiere que su formulación abarque las esferas cognitivas, volitivas y afectivas, del desarrollo de la personalidad del educando.

La calidad de la enseñanza en una escuela ha sido definida como:

La calidad de la enseñanza esta dada en una escuela que cumple cabalmente con sus programas escolares, no de modo formal, sino con la vista puesta siempre en los objetivos y en el rigor de un trabajo serio, dedicado y complejo. La calidad de la Educación esta dada por la correcta actitud de los alumnos en la escuela y fuera de ella. La calidad de la enseñanza y la educación, siempre será el resultado del esfuerzo común, de la escuela, la familia y la comunidad, y estará dada en nuestra capacidad por formar los rasgos de la personalidad comunista de las nuevas generaciones". (Castro, 1981, p. 1)

Valdéz (2000), ha señalado que la medición de la eficiencia del sistema puede ser interna o externa. Internamente se utilizan los indicadores siguientes: tiempo promedio que requiere el sistema para obtener un titulado: retención y alumnos de una cohorte que abandonan el sistema; escolaridad media de los estudiantes que abandonan el sistema; retraso escolar por repetición; eficiencia interna total del sistema; eficiencia interna en el tránsito de una cohorte normal; eficiencia bruta; estructura de matrícula por edades y grados, raza y nivel de vida. La eficiencia externa...

... se expresa en graduados capaces de integrarse al proceso productivo o los servicios con plena capacidad y conciencia de su responsabilidad laboral y social; en su preparación científica y en su formación ideológica; es decir, en sus conocimientos, en sus habilidades y en sus actitudes; en su capacidad y en su disposición de servir a la Patria donde sea necesario en cumplimiento de sus deberes con ella y con el principio del internacionalismo proletario." (Castro, 1981, p. 1)

Este rendimiento de los estudiantes es medible mediante la evaluación de la eficiencia del sistema educativo, esto supone evaluar tanto el aspecto cognitivo de

los alumnos, como sus proyecciones ideopolíticas y el estado de sus orientaciones valorativas, al efecto se han creado los grupos de la evaluación de la calidad.

En cada provincia y municipio el Grupo de Evaluación de la Calidad de la Educación es un órgano que asesora al Consejo de Dirección Integrado, en la dirección del trabajo científico metodológico y tiene como función principal implementar, en la instancia correspondiente, el Sistema de Evaluación de la Calidad de la Educación, bajo la acción metodológica del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. (Resolución no. 119/08. 2008, p. 4)

Los grupos de evaluación proceden de acuerdo con el contexto en que se desarrolla la revolución científico-tecnológica y los intereses y necesidades de la educación socialista.

Finalmente, es preciso destacar la esencia socialista de nuestra sociedad, una sociedad eminentemente de trabajadores, ha propiciado el desarrollo de una cultura laboral con el mérito destacado del aporte social a partir de los resultados del trabajo, ha influido en gran medida sobre los currículos que se impulsan en los diferentes sistemas de influencias, tanto oficiales como los informales como premisa para fortalecer el proceso educativo de acuerdo con el sistema social, teniendo en cuenta nuestras tradiciones más ancestrales.

También es importante destacar el resultado reflejado en la evaluación de la calidad de la educación, de acuerdo con la revolución científico-técnica, en cuanto al protagonismo de los estudiantes, como sujetos de su propia formación, de acuerdo con en el enfoque histórico cultural del aprendizaje. Todo bajo el precepto de una dirección flexible, participativa, que se imponga como estilo por encima de lo coercitivo.

En fin, la educación es una obra de infinito amor y como tal lo afectivo es inherente a todo lo humano, particularmente si se trata de la etapa de la vida en que más nos podemos enriquecer. Es, como dijera Martí, "...una cruzada de amor y de ciencia, y precisa para ello un ejército de misioneros".

## REFERENCIAS

- Castro, F. (1981). Discurso en el Acto de graduación del Destacamento Pedagógico. En *Granma* 8 de Julio de 1981.
- Cuba. (2008). *Resolución no. 119/08*. La Habana: Ministerio de Educación.
- García, G., Sierra, R. y Caballero, E. (2007). *Programa de Metodología de la Investigación Educativa*. La Habana: MINED.
- Sales, L. y Fournier, C. (2006). *Programa de Metodología de la enseñanza del Español*. La Habana: ISPEJV.